Centro de Espiritualidad y Pastoral

Aporte - HOMILÍA del Domingo 21 de Julio de 2019
SEMANA 16 DEL TIEMPO ORDINARIO – CICLO "C"

CONTEMPLATIVOS EN LA ACCIÓN Y ACTIVOS EN LA CONTEMPLACIÓN

[Lucas **10**, 38-42]

Estamos en la Semana 16 del Tiempo Ordinario y la Liturgia nos invita a captar la presencia de Dios en nuestras vidas, tomando en cuenta la acción y contemplación que mueve nuestra existencia.

A partir del encuentro de Jesús con Marta y María, el evangelista Lucas (10, 38-42) nos presenta de manera directa que no hay contraposición entre contemplación y acción cuando se vive auténticamente la fe, porque encontrarnos con Dios en la Vida y encontrarnos con la Vida en Dios son aspectos inseparables de la experiencia humano-espiritual.

Una lectura apresurada de este evangelio puede dar pie a una interpretación falseada al contraponer la acción y la contemplación. Pero para evitar esta ruptura, conviene tener muy en cuenta que este pasaje bíblico está precedido por la parábola del Buen Samaritano (10, 25-37), lo cual no deja duda de la primacía que tiene la acción para el Señor y cuánto más si se trata de la práctica de la misericordia o del servicio.

Para Jesús, es tan importante la actitud de María centrada en la escucha (contemplación) de su Palabra, como el desvelo (acción) de Marta por servirlo. ***¡Qué imprescindible la actuación que atiende en todo momento las necesidades de la vida!*** y ***¡qué imprescindible también la escucha atenta a quien comunica verdadera vida!*** La conjunción de estos dos modos de proceder es lo que conocemos en la vida cristiana como la contemplación activa y acción contemplativa.

Cuando Jesús dice a la hermana atareada: "*Marta, Marta, muchas cosas te preocupan y te inquietan, siendo así que una sola es necesaria*", le está advirtiendo con especial cariño, que algo no está funcionando bien en su vida, que en su corazón algo no anda bien.

Marta se ha centrado de tal manera en lo que hace, que ha terminado descentrada y perdiendo la perspectiva. No así María, quien captó, *a juzgar por el reclamo que hace Marta a Jesús*, que lo más importante en determinado momento era centrarse a escuchar al Señor, como discípula. Asunto que Marta se estaba perdiendo.

No hay en este evangelio dos personajes, sino uno sólo: *la persona por fuera y por dentro*. Marta representa la capacidad de acogida, de recibimiento, de atención y dedicación expresa a la gente. Ella es la apertura a la vida que nos hace servidores. Y María representa la fuerza que nutre la entrega, la dedicación sentida desde dentro, el impulso que da consistencia a todo lo que se haga. Ella es la interioridad de la vida que nos hace fecundos.

Quien quiera ser contemplativo en la acción y activo en la contemplación necesita cultivar dos actitudes complementarias: Una, **la medida en su acción para que la vida personal no se descentre ni desquicie**. Y otra, **la mesura en su dedicación a Dios para que no haya desentendimiento del curso cotidiano de la vida.**

Puedo terminar la Homilía con este texto.

Como Marta y María

Señor, yo te invito igual que Marta, a que entres a mi casa,
pero entre ruidos, vaivenes y quehaceres, va de largo la esperanza.

¿Cómo sentarme sin prisa a los pies de tu Palabra,
para que nada deshaga la paz que traes a mi alma?

Yo quiero Señor, y a ti clamo, que nunca me sea quitada,
la gracia de estar contigo en el correr de la jornada.

Hoy seré como María aunque siga siendo Marta,
que con tu presencia amable y con tu amistad me basta.

(*GA*)